

Ni me inquietaba tu ardor;
 Pero ya, ¡tristel presumo
 Que la libertad perdi;
 Que el fuego escondido en mí
 Se conoce por el humo.
 Causóme pena escuchar
 Los defetos del Marqués,
 Y de amor sin duda es
 Claro indicio este pesar.
 Cierto está que es de querelle
 Este efeto, pues senti
 Las faltas que dél oi,
 Como ocasion de perdelle.
 Presto he pagado el delito
 De seguir mi inclinacion,
 Y de hacer en la eleccion
 Consejero al apetito.
 No más amor; que no es justo
 Tras tal escarmiento errar;
 Esposo al fin me ha de dar
 El exámen, y no el gusto.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS Y D.^a INÉS.

MARQUÉS (*Ap.*—Corazon, ¿de qué os turbais?
 ¿Qué alboroto, qué temor
 Os ocupa? Ya de amor

Señales notorias dais.
 ¿Quién creyera tal mudanza?
 Pero ¿quién no la creyera,
 Si la nueva causa viera
 De mi dichosa esperanza?
 Perdona, Blanca, si sientes
 Ver que á nueva gloria aspiro;
 Que en Inés ventajas miro,
 Y en tí miro inconvenientes.)
 Mi dicha, Marquesa hermosa,
 Ostenta ya, con entrar
 A veros sin avisar,
 Licencias de vitoriosa;
 Que le ha dado á mi esperanza,
 Para tan osado intento,
 El amar atrevimiento,
 Y el merecer confianza.

D.^a INÉS (*Ap.*—Ya empiezo á verificar
 Los defetos que he escuchado,
 Pues á hablar no ha comenzado,
 Y ya se empieza á alabar.)
 Mirad que no es de prudentes
 La propria satisfacion,
 Y más donde tantos son
 De mi mano pretendientes;
 Y quien con tal osadia
 Presume, ó es muy perfeto,
 O si tiene algun defeto,

En que es oculto se fia,
 Y es accion poco discreta
 Estar en eso fiado;
 Que á la envidia y al cuidado,
 Marqués, no hay cosa secreta.

MARQUÉS—Bien me puede haber mentido

Mi propio amor lisonjero;
 Pero yo mismo, primero
 Que fuese tan atrevido,
 Me examiné con rigor
 De enemigo, y he juzgado
 Que puede estar confiado,
 Más que el de todos, mi amor.
 De mi sangre no podeis
 Negarme, Inés, que confía
 Con causa, pues es la mia
 La misma que vos teneis.
 De mi persona y mi edad,
 Si pesa á mis enemigos,
 Vuestros ojos son testigos,
 No mendigais la verdad.
 En la hacienda y el estado
 Ilustre en que he sucedido,
 De ninguno soy vencido,
 Si soy de alguno igualado.
 Mis costumbres, yo no digo
 Que son santas; mas al ménos
 Son tales, que los más buenos

Me procuran por amigo.
 De mi ingenio no publica
 Mi lengua la estimacion;
 Digalo la emulacion,
 Que ofendiendo califica.
 Pues en gracias naturales
 Y adquiridas, decir puedo
 Que los pocos que no excedo,
 Se jactan de serme iguales.
 En las armas sabe el mundo
 Mi destreza y mi pujanza:
 Hable el segundo Carranza,
 El Narváez sin segundo.
 Si canto, suspendo el viento;
 Si danzo, cada mudanza
 Hace, para su alabanza,
 Corto el encarecimiento.
 Nadie es mas airoso á pié;
 Que puesto que del andar
 Es contrapunto el danzar,
 Por consecuencia se vé,
 Si en contrapunto soy diestro,
 Que lo seré en canto llano.
 Pues á caballo, no en vano
 Me conocen por maestro
 De ambas sillas los más sabios,
 Pues al más zaino animal
 Trueco en sujecion leal

Los indómitos resabios.
 En los tóros, ¿quién ha sido
 A esperar más reportado?
 Quién á herir más acertado,
 Y á embestir más atrevido?
 ¿A cuántos, ya que el rejon
 Rompí, y empuñé la espada,
 Partí de una cuchillada
 Por la cruz el corazón?
 Tras esto, de que la fama,
 Como sabeis, es testigo,
 Sé callar al más amigo
 Mis secretos y mi dama;
 Y soy, (que esto es lo más nuevo
 En los de mi calidad)
 Amigo de la verdad
 Y de pagar lo que debo.
 Ved pues, señora, si puedo
 Con segura presuncion
 Perder en mi pretension
 A mis contrarios el miedo.

D.^a INÉS—¡Qué altivo y presuntuoso!
 Qué confiado y lozano
 Os mostrais, Marqués? No en vano
 Dicen que sois jactancioso.
 Bien fundan sus esperanzas
 Vuestros nobles pensamientos
 En tantos merecimientos;

Mas á vuestras alabanzas
 Y á las prendas que alegais,
 Hallo una falta, Marqués,
 Que no negaréis.

MARQUÉS —¿Cuál es?

D.^a INÉS—Ser vos quien las publicais.

MARQUÉS—Regla es que en la propia boca

La alabanza se envilece;
 Mas aquí excepcion padece,
 Pues á quien se oponente, toca
 Sus méritos publicar,
 Por costumbre permitida;
 Que mal, si sois pretendida
 De tantos, puedo esperar
 Que los mismos que atrevidos
 A vuestra gloria se oponen,
 Mis calidades pregonen,
 Si está en eso ser vencidos.
 Decirlas yo es proponer,
 Es relacion, no alabanza;
 Alegacion, no probanza;
 Que esa vos la habeis de hacer.
 Hacedla; y si fuere ajeno
 Un punto de la verdad,
 A perder vuestra beldad
 Desde agora me condeno.

D.^a INÉS—Mucho os habeis arrojado.

MARQUÉS—La verdad es quien me alienta.

D.^a INÉS (*Ap.*—¿Cómo puede ser que mienta
 Quien habla tan confiado?
 ¡Cielos santos! ¿Es posible
 Que tales faltas esconda
 Tal talle, y no corresponda
 Lo secreto á lo visible?)
 Tales los méritos son
 Que alegais vos, y yo veo,
 Que si, como ya deseo
 Y espero, la relacion
 Verifica la probanza
 Que rigurosa he de hacer,
 Desde aquí os doy de vencer
 Seguridad, no esperanza;
 Porque inclinada me sienta,
 Si os digo verdad, Marqués,
 A vuestra persona.

MARQUÉS —Eso es
 Mi mayor merecimiento.
 ¿Qué mas plena informacion
 De méritos puedo hacer,
 Señora, que merecer
 Tan divina inclinacion?
 Si en ese que tú me das,
 Marquesa, á todos excedo,
 Está cierta que no puedo
 Ser vencido en los demás.

ESCENA VII.

BELTRAN Y DICHOS.

BELTRAN—Llegada es ya la ocasion

En que es forzoso probarlos.

MARQUÉS—Beltran, ¿cómo?

BELTRAN —El Conde Carlos

Con la misma pretension

Ha publicado, en servicio

De la Marquesa, un cartel,

Y desafía por él

A todo ilustre ejercicio

De letras y armas á cuantos

Al exámen se han opuesto.

MARQUÉS—¡El Conde! (*Ap.* ¡Cielos! ¿Qué es esto?

El Conde solo, entre tantos

Amantes, basta conmigo

A obligarme á desistir;

Que no es justo competir

Con tan verdadero amigo.

Mas ya por opositor

Al exámen me he ofrecido,

Y nadie creerá que ha sido

La amistad, sino el temor,

El que muda mi intencion.

Pues, amigo, perdonad

Si prefiero á la amistad
Las aras de la opinion.)

D.^a INÉS—Marqués, parece que os pesa,
Y que os han arrepentido
Las nuevas que habeis oído.

MARQUÉS—Lo dicho, dicho, Marquesa.
La suspension que habeis visto,
Nació de que amigo soy
Del Conde; mas ya que estoy
Declarado, si desisto,
Lo podrá la emulacion
A temor atribuir;
Y es forzoso preferir
A la amistad la opinion,
Demás que vuestra beldad
Es mi disculpa mayor,
Si por las leyes de amor
Quebranto las de amistad.

D.^a INÉS—Pues bien es que comenceis
A vencer, yo á examinar;
Aunque no pienso buscar,
Si al Conde Carlos venceis,
Otra probanza mayor.

MARQUÉS—Si vos estáis de mi parte,
Ni temo en la guerra á Marte,
Ni en la paz al dios de amor.

D.^a INÉS—¿Habeis sabido, Beltran, (Ap. á él.)
La casa?

BELTRAN (ap. á su ama).—Ya la he sabido

D.^a INÉS—¡Oh cielos! Hayan mentido
Nuevas que tan mal me están;
Que las señales desmienten
Defetos tan desiguales.

BELTRAN—No des crédito á señales,
Si las del Marqués te mienten.
(Vanse doña Inés y Beltran.)

ESCENA VIII.

MARQUÉS—¡De una vista, niño ciego,
Dejas una alma rendida!
¡De una flecha tanta herida,
Y de un rayo tanto fuego!
Loco estoy: ni resistir
Ni desistir puedo ya;
Todo mi remedio está
Solo en vencer ó morir.

ESCENA IX.

EL CONDE CARLOS Y EL MARQUÉS.

CONDE.—¿Marqués amigo, sabeis
El cartel que he publicado?

MARQUÉS—Y me cuesta más cuidado
Del que imaginar podeis.

CONDE . —¿Por qué?

MARQUÉS —En vuestro desafío

Teneis por opositor

A vuestro amigo el mayor.

CONDE . —El mayor amigo mio

Sois vos, Marqués.

MARQUÉS —Pues yo soy.

CONDE . —¿Qué decís?

MARQUÉS —Cuánto me pesa

Sabe Dios. Con la Marquesa

Declarado, Conde, estoy:

Despues de estarlo he tenido

Nuevas de vuestra intencion;

Si salvando mi opinion,

Y sin que entiendan que ha sido

El desistir cobardía,

Puedo hacerlo, vos el modo

Trazad, pues siempre es en todo

Vuestra voluntad la mia;

Que pues por vos he olvidado,

Tras de dos años de amor

A doña Blanca, mejor

Deste tan nuevo cuidado

Se librará el alma mia;

Aunque si el pecho os confiesa

Lo que siente, la Marquesa

Ha encendido en solo un dia

Más fuego en mi corazon

Que doña Blanca en dos años.

Mas libradme de los daños

Que amenazan mi opinion

Si desisto deste intento,

Y veréis si mi amistad

Tropieza en dificultad

O repara en sentimiento.

CONDE . —Culpados somos los dos,

Marqués, igualmente aquí;

Que el recataros de mi

Y el recatarme de vos

En esto nos ha traído

A lance tan apretado,

Que uno y otro está obligado

A acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS—Yo no soy culpado en eso;

Que no quise publicar

Mi intento por no quedar

Corrido del mal suceso;

Y con esta prevencion,

Que pienso que fué prudente,

A doña Inés solamente

Declaré mi pretension.

Y sabe Dios que mi intento

Fué quererme divertir

De doña Blanca, y cumplir

Vuestro justo mandamiento.

Y el cielo, Conde, es testigo

Que aunque en el punto que vi
 A la Marquesa perdi
 La libertad, fué conmigo
 De tanto efeto el oír
 Que érades tambien su amante,
 Que de mi intento al instante
 Determiné desistir;
 Mas ella, que no confia
 Tanto de humana amistad,
 Lo que fué fidelidad
 Atribuyó á cobardía:
 Y esta es precisa ocasion
 De proseguir; que si es justo,
 Conde, preferir al gusto
 La amistad, no á la opinion.

CONDE .—Con lo que os ha disculpado,
 Me disculpo: yo ignorante
 De que fuédes su amante,
 El cartel he publicado.
 No puedo con opinion
 Deste empeño desistir;
 Que no lo ha de atribuir
 A amistad la emulacion.

MARQUÉS—Eso supuesto, mirad,
 Conde, lo que hemos de hacer.

CONDE .—Competir, sin ofender
 Las leyes de la amistad.

MARQUÉS—Tened de mi confianza,

Que siempre seré el que fui.
 CONDE .—Y fiad que no haga en mí
 La competencia mudanza.
 (*Vase el Marqués.*)

ESCENA X.

CONDE .—¿Cuándo, ingrata doña Inés,
 Ha de cesar tu crueldad?
 Cuando ya, por mi amistad,
 Mudaba intento el Marqués,
 ¡Le obligaste al desafio
 Por darme pena mayor!
 ¿Qué le queda á tu rigor
 Que emprender en daño mio?

ESCENA XI.

BELTRAN Y EL CONDE.

BELTRAN—¡Famoso Conde!

CONDE . —¡Beltran!

¿Qué hay del exámen?

BELTRAN —Señor,

Hoy de todo pretensor

Los méritos se verán.

CONDE .—¿Qué ha sentido la Marquesa
 Del cartel que he publicado?

BELTRAN—La gentileza ha estimado
 Con que vuestro amor no cesa
 De obligalla.

CONDE . —Su rigor
 A lo ménos no lo muestra.

BELTRAN—No os quejeis; que culpa es vuestra
 Conquistar ajeno amor,
 Ingrato á quien os adora
 Y por vos vive muriendo.

CONDE . —¿Qué decís, que no os entiendo?

BELTRAN—La Marquesa, mi señora,
 Lo sabe ya todo: en vano
 Os haceis desentendido.

CONDE . —Decid, por Dios: ¿qué ha sabido?
 Del secreto os doy la mano;
 Si es que os recatais por eso:
 Solos estamos los dos.

BELTRAN—Ha sabido que por vos
 Pierde doña Blanca el seso!

CONDE . —¿Qué doña Blanca?

BELTRAN —De Herrera,
 La hija de don Fernando.

CONDE . —Lo que os estoy escuchando
 Es esta la vez primera
 Que á mi noticia llegó.

BELTRAN—¡Bien, por Dios!

CONDE . —Él es testigo
 De que la verdad os digo.

BELTRAN—Pues que lo sepais ó no,
 Por vos vive en tal tormento
 Y en tanto fuego abrasada
 Blanca, que desesperada,
 Quiere entrarse en un convento.

CONDE . —¡Por mí!

BELTRAN —Por vos.

CONDE —Mirad bien
 Que os engañais.

BELTRAN —Ni yo dudo
 Quién sois, ni engañarse pudo
 Quien lo dijo.

CONDE . —¿Pues de quién
 Lo sabeis, que no podia
 Engañarse?

BELTRAN —Helo sabido
 De una criada, que ha sido
 De quien ella más se fia.

CONDE . —Otra vez vuelvo á juraros
 Que he estado ignorante dello.

BELTRAN—Bien puede, sin entendolo
 Vos, doña Blanca adoraros;
 Que esas partes fortaleza
 Mayor pueden sujetar.
 Y ella, de honesta, callar,
 Ciega de amor, su flaqueza.
 Yo solo os puedo decir
 Que quien me lo dijo, fué

Con circunstancias, que sé
Que no me pudo mentir.

CONDE. (*Ap.* ¿Puede ser esto verdad,
Cielo santo? Puede ser;
Que en antojos de mujer
No es esta gran novedad.
Pero no, el Marqués ha sido
Su amante: mentira es.
Pero bien pudo el Marqués
Amalla sin ser querido.
¿Cómo me pudo tener
Tanta afición sin mostralla?
Pero como honesta calla,
Si adora como mujer.
¿Cómo mi amor la conquista
Sin comunicar con ella?
Pero la honrada doncella
Tiene la fuerza en la vista.
Marquesa, si esto es verdad,
Al cielo tu sinrazon
Ofende, y me da ocasion
De castigar tu crueldad.
Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa;
Quizá pagarás celosa
Lo que niegas confiada.
Mas ¿qué haré? que el desafio
Me tiene empeñado ya.

Él mismo ocasion me dá
Para el desagravio mio:
Yo haré que tu confianza,
Si el cielo me dá vitoria,
Donde espera mayor gloria,
Me dé á mi mayor venganza.)
Adios, Beltran.

BELTRAN — Conde, adios.

CONDE. — Mi pretension ayudad.

BELTRAN — Ya sabeis mi voluntad.

CONDE. — Confiado estoy de vos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

BELTRAN — Lo que manda la Marquesa
Comencemos á ordenar.
¡Cielos! ¿en qué ha de parar
Tan dificultosa empresa?
(*Pone papeles sobre un bufete, recado
de escribir y un libro.*)

ESCENA XIII.

CLAVELA, *con manto*, y BELTRAN.

CLAVELA (*ap.* Dicen que un loco hace ciento,
Y ya, por la ceguedad
De Blanca, en mi la verdad
Del refran experimento: